

El Pacto de Amistad

B. Woudenberg

1 – El Pacto de Amistad

Pocas cosas son más problemáticas en nuestro mundo que el resquebrajamiento de las relaciones humanas. Mientras más desarrollados mentalmente nos volvemos, más se deshacen las relaciones entre las personas – naciones se levantan contra naciones, razas contra razas, y los individuos se levantan los unos contra los otros. La tensión, la violencia, el temor y la soledad parecen aumentar por todos lados; y la verdadera amistad es difícil de encontrar.

1. El Pacto y la Amistad

En la Biblia, en realidad, la idea de la amistad es muy prominente. Esto es así ya que la identifica de manera muy cercana con la idea del pacto de gracia, uno de los conceptos más básicos en la Biblia. De hecho, el mismo término ‘testamento’ (como en el Antiguo y Nuevo Testamento) significa *pacto*; y así es entendido a lo largo de toda la Biblia. La Biblia es una de las expresiones más altas de la amistad de Dios para con su pueblo.

En esencia esta relación de amistad estaba implícita en la creación del hombre, Gén. 1:27, “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*” El hombre fue hecho con la capacidad de percibir la obra de las manos de Dios en la naturaleza, y de comunicarla de regreso a Dios en alabanza, lo mismo que compartiéndola con su esposa y familia en el pacto del matrimonio.

Más tarde Dios continuó su pacto con Abraham al decir, Gén. 17:7, “*Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.*” Era una relación en la que Dios continuaría viviendo con Abraham y con todos sus hijos espirituales, aquellos que nacerían otra vez en esta misma fe, como Santiago observó, 2:23, “*Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.*” ¿Qué puede ser más maravilloso que esto – ser llamado “*el amigo de Dios?*” Esto es lo que es el pacto.

2. La Naturaleza de la Amistad

Pero, ¿exactamente qué es un amigo?

En nuestra propia experiencia todos tenemos un sentido de lo que significa la amistad, pues pocas cosas nos interesan más que tener amigos. Un amigo, después de todo, es uno con quien podemos compartir la vida, esto es, alguien tan confiable que podemos expresar nuestros sentimientos más internos con la confianza de que serán respetados y que serán tratados con amor; y esto es algo que necesitamos. El hombre fue hecho para compartir su ser espiritual, primero con Dios, y luego con sus semejantes. Y no

obstante en esto somos tan a menudo decepcionados, pues por el pecado el egoísmo y el odio siempre hacen su entrada, y estos no pueden ser compartidos, como David, quien en anticipación típica de Cristo, dijo, “Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar.” Y así se inicia la soledad, uno de los dolores más grandes conocidos por los hombres.

Y entonces entra el evangelio. Aquello que está perdido por el pecado, Jesús lo restaura, como Él lo explicó, Juan 15:15, “*Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.*” Por medio de esto se toca lo que es la esencia de la amistad. Después de todo, hay razones por las cuales Jesús podría tratar con nosotros como sus siervos – como esclavos. Somos bastante indignos incluso de eso, pues Él nos hizo, y también nos compró con su propia sangre; le pertenecemos. Es su pleno derecho demandar que hagamos lo que Él manda. Pero en lugar de ello nos introduce en su confianza, y comparte con nosotros las verdades más profundas que Él trajo desde lo más alto. Él conoce los propósitos por los cuales el Padre ha hecho este mundo, la sabiduría con la cual lo gobierna, y el fin al que llegará; y Él nos cuenta estas cosas para que podamos vivir para él, no por mera sujeción, sino en un servicio dispuesto de entendimiento y amor [Juan 14:15], mientras exclamamos, Rom. 11:33, “*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*”

Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo, Juan 17:3, “*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.*” Una vez que entramos en el pacto de gracia como hijos de Abraham somos amigos de Dios, y viviremos con él en una vida que nunca se acaba, todo lo cual llega a nosotros a través de Cristo [Mat. 11:27].

3 La Expresión de la Amistad

Para comenzar esto ya se encuentra en la naturaleza. Creada por el Hijo [Juan 1:3], leemos de ella, Sal. 19:1, “*Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras.*” Como tal fue una revelación perfectamente perceptible para Adán; él podría fijarse en cualquier parte de la creación, conocería su nombre – su naturaleza esencial – y la expresaría en palabras [Gén. 2:19]. Pero entonces el hombre cayó, el pecado entró, y todo se tornó para él en una distorsión.

Y así fue que Dios dio una nueva revelación especial, comenzando con su confrontación con Satanás, Gén. 3:15, “*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.*” Fue la primera expresión del evangelio, que Él continuó dando bajo muchas diferentes circunstancias y en muchas maneras diferentes, todas las cuales fueron cuidadosamente registradas por un grupo muy especial de hombre a quienes Dios movió a escribir perfectamente, 2 Ped. 1:21, “*porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.*” Cuidadosamente preservadas del error, ella contiene el poder de la verdad divina, 2 Tim. 3:16, “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.*” La Palabra de Dios es capaz de cambiar nuestras vidas y convertirnos una vez más en amigos [Hch. 20:32].

Sin embargo, aún esto requiere algo más; el corazón debe ser preparado para recibir la Palabra, como Jesús dijo, Juan 3:3, “*Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*” Pero cuando eso ocurre, la palabra toca este nuevo corazón y produce fe [Rom. 10:17], aquel medio milagroso por el cual entra la Palabra de Dios, las barreras del pecado y la desconfianza son derribadas en el arrepentimiento, y llegamos a experimentar aquello que, “*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.*” [1 Cor. 2:9]

2 – El Inicio de la Amistad

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Mateo 28:19

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Deuteronomio 6:4-5

Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

1 Juan 4:7-8

La Amistad es un compartir de vida; y su inicio se ha de encontrar en el mismo ser de Dios.

1 La Trinidad

Desde los días de la primera iglesia la realidad de la Trinidad ha sido una de las marcas distintivas de la fe Cristiana ortodoxa. Sostiene que Dios es tres personas y una en esencia, con cada una de las personas teniendo sus propios rasgos distintivos personales: el Padre engendra al Hijo, el Hijo es engendrado del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre y el Hijo. Están aquellos que no reciben esto, y en ciertos aspectos para nosotros es imposible concebirlo, pero las Escrituras lo enseñan claramente, y es fundamental a la verdad de la religión Cristiana.

El hecho es que sin la realidad de la Trinidad, no podría haber Dios; pues Dios es y debe ser un ser personal, y la personalidad no es algo que pueda existir sin una comunión de vida, sin una relación pactal de amistad entre una diversidad de personas unidas en una comunión de vida. Y esto es lo que encontramos en el Dios de la Biblia.

El Padre engendra al Hijo, lo que es decir que el Padre toma de su vida y la da al Hijo; el Hijo toma la vida que le es dada del Padre, y la usa no para sí mismo sino que la retorna otra vez al Padre; y todo esto es en la unidad del Espíritu Santo pues Él procede del Padre y el Hijo. En esta unidad de las personas Trinas se ha de encontrar el perfecto compañerismo de vida.

Es de este compañerismo de vida, de los tres juntos en consejo, de donde provienen todas las cosas, como Isaías 46:9-10 dice, *“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.”* Así es nuestro Dios; y sin él ni nosotros ni ningún otro ser podría llegar a ser.

2 Los Atributos Únicos de Dios

Además, es desde dentro de esta unidad de la Deidad que todos los atributos o virtudes de Dios tienen su fuente.

La primera es la *auto-existencia* de Dios, el hecho de que Él como Dios es lo que le dijo a Moisés, Éx. 3:14, “YO SOY EL QUE SOY.” Dios, en este compañerismo de vida determina su propio ser; Él no es dependiente de nada excepto de Sí mismo, lo cual no puede decirse de nada o nadie más.

Solo Dios es *inmutable*; Él no cambia; Él es siempre el mismo; y así Él no es moldeado o alterado en respuesta a algún otro ser, Mal. 3:6, “Porque yo Jehová no cambio.”

Esto es cierto con respecto al tiempo, lo que constituye su *eternidad*, [Isa. 57:15] como Pedro lo señaló, 2 Ped. 3:8, “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” El tiempo es una creación de Dios, y aquellos que se hallan dentro de él siempre cambian; pero Dios está siempre por encima del tiempo y permanece el mismo por siempre.

Y así es con el espacio, Dios es *omnipresente*, Él se halla con todo su ser en todas partes, como Pablo lo dijo a los Atenienses, Hch. 17:28, “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos.”

El resultado es la *unidad* (calidad de uno) de Dios, Deut. 6:4, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” Dios, el tres en uno, se hallan siempre juntos en acuerdo: Dios nunca se contradice a Sí mismo, como 2 Tim. 2:13 dice, “El no puede negarse a sí mismo.” Esto coloca a Dios completamente por encima de todas las criaturas, quienes sin Él se hallan siempre en conflicto las unas con las otras, Isa. 55:8, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.”

3 Los Atributos Compartidos de Dios

Pero dentro del marco de estos atributos, que solo Dios posee, hay otros que Él comparte, de hecho, para la participación y compartir de los cuales Él hizo al hombre, Gén. 1:27, “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” La amistad consiste de estas virtudes personales.

El más básico de ellos es el *amor*, como Pablo dijo, 1 Cor. 13:13, “el mayor de ellos es la caridad [amor].” El amor es dar, incluso como las personas de la Trinidad se dan amor unas a las otras, leemos en Juan 3:16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” Y nuestro lugar es reflejar aquel amor de vuelta a Él, 1 Juan 4:8, “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.”

A su vez, de este círculo de amor proviene la *verdad*. Y a lo largo de la Biblia Dios es llamado “Dios de verdad.” [Deut. 32:4], o como le dijo a Moisés, Ex. 34:6, “¡Jehová! ¡Jehová! fuerte... grande en misericordia y verdad.” La verdad tiene su comienzo en Dios, pues lo que Él ordena llega a ocurrir; y es solo en eso que la verdad se halla.

Y el resultado de esto es *santidad*, como los Serafines cantan, Isa. 6:3, “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” La santidad es la gloria de Dios resplandeciendo desde su ser para ser reflejada en su pueblo, Isa. 43:15, 21, “Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey... Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicaré.”

4 La Amistad de Dios

Este círculo de amistad y amor, expresándose en todas estas maravillosas virtudes – algunas perteneciendo solo a Dios, y algunas compartidas con el hombre – yace en la raíz de toda realidad.

Hay algo hermoso sobre aquella expresión que se halla al comienzo de la Biblia, Gén 1:26, “*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...*” He aquí la belleza de las tres personas hablando juntas de manera reflexiva, en armonía como uno. Si Dios no fuera sino una persona, y esto hoy se leyera, “haré al hombre a mi propia imagen...” sería la expresión de un ser solitario buscando hacer algo para sí mismo; sería la palabra de un dios egoísta, auto-centrado, buscando llenar su propia necesidad. Pero ahora es la palabra de Él quien en la plenitud de su propio compañerismo da expresión de su *santidad*, la gloria con la que está llena su vida.

Y esa es la razón por la cual la Trinidad es básica al Cristianismo ortodoxo. Sin un Dios Trino no podría haber relaciones interpersonales en la raíz de la existencia, ninguna posibilidad de amistad, ningún amor eterno; solo la egoísta soledad de uno buscando satisfacerse a sí mismo; y eso no es Dios. Lo maravilloso es que este Dios, desde este círculo de su propia vida perfecta, ha deseado compartir su grandeza, crear una criatura, y compartir con él la gloria de su propia bondad en una comunión de vida, 2 Cor 3:18, “*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.*” ¿Qué amistad más grande, qué amor más grande, puede haber?

3 – El Consejo de Amistad de Dios

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Éxodo 3:14

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,¹⁰ que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.

Isaías 46:9-10

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,⁵ en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.

Efesios 1:4-5

Detrás de la existencia de todas las cosas se halla el propósito de Dios de ser el amigo de su pueblo, Isa. 43:21, “*Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.*”

1. La Amistad por la Eternidad

Dios es un Dios eterno; y es importante que podamos entender esto, como el Salmo 90:2 dice, “*Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.*” La eternidad no es simplemente el tiempo extendido indefinidamente hacia atrás en el pasado y hacia delante en el futuro; la eternidad de Dios es una existencia por fuera del tiempo.

La eternidad se relaciona con la *auto-existencia* divina, el hecho de que Dios es existente en sí mismo, Él provee su propio ser como dijo en Éx. 3:14, “*YO SOY EL QUE SOY.*” No tuvo principio, ningún momento en el cual comenzó a existir, ni una fuente de la cual Él provino. Dios simplemente siempre es por su propia grandeza, Dios.

Él es diferente a nosotros en esto. Nosotros somos criaturas del tiempo, tenemos un principio y un fin; y mientras tanto estamos siempre en el proceso de cambio, como el Salmo 90 continúa señalando en los versículos 3 al 6: “*Vuelves al hombre hasta ser quebrantado... Los arrebatas como con torrente de aguas; son como sueño, como la hierba que crece en la mañana. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca.*” Eso es lo que es el tiempo, ese proceso de cambio en el que vivimos por siempre.

Pero Dios es diferente, como Pedro dice, 2 Ped. 3:8, “*para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.*” Dios no cambia, y Él es la fuente de la amistad perfecta, Mal. 3:6, “*Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.*”

2 La Obra de Dios en la Eternidad

En esta eternidad Dios tiene su consejo, Isa. 46:9-10, “*Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.*” Este consejo de Dios es el acuerdo que las tres personas de la Trinidad tienen en cuanto a que aquellas cosas que ellos decretan ocurran en el tiempo; y todas estas cosas son producidas por Él.

Este consejo de Dios consiste primero de su predestinación, esto es, su determinación de que haya un pueblo unido a Él por gracia. Eso es elección, Rom. 8:29, “*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.*” Pero, en contraste a esto, hay otro pueblo decretado, como ellos en todo sentido excepto en la gracia, y por lo tanto, dejados a su propio camino de pecado para su fin natural. Esto es la condenación, Rom. 9:22, “*¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?*”

Pero no es solo el destino de los hombres lo que Dios ha determinado en su consejo, Él también ha ordenado todas las otras cosas, Hch. 15:18, “*el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.*” Esto lo conocemos como su Providencia. Incluye su voluntad de crear un mundo y de sustentarlo para que exista, Neh. 9:6, “*Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.*” Así pues, Él provee para las criaturas según sus necesidades, Mat. 10:29, “*¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.*” Pero aún como Él hace esto, lo hace así de una manera especial para su pueblo, como Jesús continuó diciendo, v. 31, “*Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.*”

Pero no son solo las necesidades de las criaturas, la historia de este mundo también es controlada por Dios, como se le dijo a Faraón, Rom. 9:17, “*Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.*” Este mundo, con toda su totalidad, en lo que es y lo que le ocurre fue determinado por el consejo de Dios antes que este mundo llegara a comenzar.

3 El Propósito de la Amistad

Aún más significativo es el hecho de que cualquier cosa que Dios hace lo hace con propósito. Esto es reflejado a través de toda la Biblia, como en 1 Cor. 3:22-23, “*Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.*” Aquí se nos dice que toda la historia, con todo lo que ocurre en ella, es para nosotros, dada para nuestro servicio, justo como somos dados a Cristo, y Cristo pertenece a Dios. El mismo pensamiento es aún más bellamente expresado en 2 Cor. 4:14, “*Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.*”

Esta verdad es centralmente importante; pues nos dice cuál es el propósito subyacente de Dios que corre a través de toda la historia de este mundo. El propósito de Dios se enfoca en aquel pueblo elegido, quienes han sido dados a Cristo; y es por ellos que Él hace que ocurra todo lo demás.

Y eso nos lleva a la pregunta, ¿Por qué? ¿Qué es lo que Dios tiene en mente para su pueblo? La respuesta a esto se da en uno de los pasajes bíblicos más importantes con respecto a este asunto, Efe. 1:3-5, “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.*” El primer propósito

de Dios detrás de todas las cosas es que aquellos que son escogidos en Cristo sean predestinados para *“la adopción de hijos.”* El decreto principal del consejo de Dios es que un pueblo le sea dado a Jesucristo para participar de su condición de hijo, y de esta forma vivir eternamente como parte de la familia de Dios. Es así, para que esto llegara a ser, que Dios creó el mundo; es para esto que Él envió a su Hijo, e hizo que todas las cosas llegaran a ocurrir; y es este propósito el que finalmente será realizado cuando todo esté hecho, como Pablo dijo, Rom. 8:28, *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* O como Jesús lo declaró con aún mayor belleza, Juan 17:23, *“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”*

4 – Predestinados para la Amistad

Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.

Efesios 1:5

Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

II Corintios 4:15

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria?

Romanos 9:22, 23

Pablo habla en Efesios 1:11 de “conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.” Este consejo de Dios es el que yace tras la existencia de todas las cosas creadas.

1 El Primer Decreto

Dentro del consejo hay un decreto que viene primero en el orden de importancia de Dios. Pablo habla cariñosamente de ello al mismo principio de su gran carta a los Efesios, 1:4, 5 “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” Esto es elección; y es primero en el consejo de Dios antes de todo lo demás.

El punto es que el Dios Trino vive una vida de gloria perfecta en Sí mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo compartiendo un compañerismo de amor perfecto; y es su propósito reflejar esta gloria hacia fuera de sí mismos al escoger crear un pueblo quienes estarían unidos eternamente a su vida. Este es aquel decreto que la Biblia llama “elección.” Es la voluntad eterna de Dios de escoger para sí mismo un pueblo en adopción como hijos en su Hijo, Jesucristo.

De esta experiencia proviene aquella experiencia muy especial que es parte de la vida de todo verdadero hijo de Dios; Dios los escoge y los llama de este mundo de pecado para vivir eternamente con él. Este llamado es la experiencia Cristiana en el tiempo de la elección de Dios, y es explicada en Rom. 9:30, “Y a los que predestinó, a éstos también llamó...” A partir de esta experiencia se siguen todas las grandes y maravillosas bendiciones de gracia que llenan la vida del Cristiano.

2 El Orden del Consejo

Pero hay también otros decretos, decretos de Dios que producen todo lo que ocurre en este mundo; pero todos ellos siguen y sirven al primero, cada uno de ellos en su propio orden y lugar.

El orden de estos decretos no es aquel referente al tiempo (cuál hizo Él primero, cuál segundo, etc.), pues para Dios no hay pasado o futuro, todas las cosas son presentes [2 Ped. 3:8]. El orden de los decretos es más bien uno de importancia, de propósito y función. Algunos son fines en sí mismos, en el sentido que complacen al Señor. Pero hay otros que Dios ordena solo debido a la función a la cual sirven. Algunos bien pueden ser esencialmente neutrales, como ciertos eventos en la naturaleza – como la muerte de un pajarillo [Mat. 10:29] – mientras que otros le son desagradables – como son las obras del pecado; pero todos están allí porque sirven a un propósito, operan para un fin que es bueno.

Ese propósito es expresado por Pablo en 1 Cor. 3:21-23, *“Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.”* Él nos dice que primero en la mente de Dios, lo más precioso de todo para Él, es su Hijo, Jesucristo. Todas las cosas están allí para mostrar su gloria, todas las cosas le son dadas por medio del Espíritu. Y así a Él le ha sido dado un pueblo ordenado para adopción; y todas las otras cosas – abarcando todas las partes de la creación, y cualquier cosa que les ocurra – están allí para ellos. Y así, Pablo lo pone aún más poéticamente en 2 Cor. 4:15, *“Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.”*

El captar esta verdad es una de las maravillas más grandes que un Cristiano pueda conocer. De manera que enseguida indagamos acerca de nosotros mismos en este mundo y no vemos en él más significado del que Salomón vio en Ecl. 1:2, *“Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.”* Pero cuando por la fe vemos esta visión del propósito de Dios pasando a través de todas las cosas, nos trae aquel gran consuelo que conquista todos los dolores de la vida, Rom. 8:25, *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* Este es el gran fruto de la predestinación apropiadamente entendida [:29ss].

3. El Lugar del Pecado

Pero todavía está allí aquella pregunta, si Dios en su propósito es verdaderamente bueno, ¿por qué hay maldad y dolor?

Que el pecado hizo su entrada en el mundo por la voluntad de Dios apenas puede negarse, como la Confesión de Fe de Westminster reconoce cuando habla de la Providencia, *“El poder supremo, la sabiduría inescrutable y la bondad infinita de Dios, se manifiesta en su providencia de tal manera, que ésta se extiende aún hasta la primera caída...”*

Y así encontramos a través de toda la Biblia la mención del gobierno de Dios sobre el pecado de los hombres, como cuando le fue dicho a Faraón, Éx. 4:21, *“pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.”* Y Dios hizo exactamente eso, aunque de tal forma que el pecado era de Faraón, y no de Dios. Dios le dijo a Faraón que hiciera lo que era correcto, y Faraón, a causa de la obstinación de su corazón, se endureció en su resolución de no hacer lo que Dios decía. Esta es siempre la reacción del pecado para con Dios.

Pero aún eso sirve para un propósito, como se le dijo a Faraón, Éx. 9:16, *“Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.”* En alguien como él vemos lo que nosotros seríamos, y cuáles serían las consecuencias para nosotros si Dios no nos hubiera escogido.

De hecho, en esto ha de hallarse la misma razón para la existencia de los reprobados. Fue el propósito de Dios desde la eternidad de que junto a sus elegidos, a quienes Él había escogido para vida eterna, hubiese otros, como ellos en todo sentido excepto en la gracia, para que pudieran saber lo que ellos serían sin el amor de Dios que ejecuta la elección. Dios colocó, en contraste con ellos, a aquellos que rechazarían su palabra y ser destruidos por sus propios pecados, como leemos en 1 Ped. 2:7, 8, *“Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha*

venido a ser la cabeza del ángulo; y piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.” Ellos están allí, como Pablo concluyó, para servir al propósito de los elegidos de Dios, Rom. 9:22, 23, “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria...?” El pecado y los malos están aquí para servir al propósito de los elegidos de Dios.

5 – El Creador Amigo

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Porque Él habló y fue hecho; Él mandó, y todo se confirmó.

Salmo 33:6, 9

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Juan 1:1-3

Y Él les decía: El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo.

Marcos 2:27

Habiendo predestinado un pueblo a la adopción en su Hijo, Dios creó, para ellos, un mundo en el que esto pudiera realizarse, 2 Cor. 4:15, “*Porque todo esto es por amor a vosotros, para que la gracia que se está extendiendo por medio de muchos, haga que las acciones de gracias abunden para la gloria de Dios.*”

1 La Creación del Mundo

La Creación es la primera gran expresión del poder divino. Habiendo determinado crear un mundo, Dios habló, y lo que Él dijo llegó a existir, Salmo 33:6, 9, “*Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Porque Él habló y fue hecho; Él mandó, y todo se confirmó.*” Es el prodigio de la Palabra de Dios, a la que Juan se refiere al inicio de su evangelio, 1:1-3, “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*”

El clímax llegó con la creación del hombre, Gén. 1:27, “*Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*” Él fue hecho de tal manera que pudiera reflejar la imagen de Dios, y vivir así en compañerismo con Él.

Tan grande era el poder creativo de Dios que fue capaz de producir todo esto en seis días, y de una manera en que todo lo que hizo parecía como si siempre hubiese sido, Rom. 4:17, “*Dios... que da vida a los muertos y llama a las cosas que no son, como si fueran.*” Desde el momento de la creación parecía como si el mundo siempre hubiera estado allí, de manera que los incrédulos continuaban especulando que el mundo llegó a existir por su propio poder [2 Ped. 3:3, 4]. Pero nosotros, por la fe, estamos mejor informados, pues, Heb. 11:3, “*Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.*”

2 El Cuidado Providencial

Sin embargo, esto era solamente el principio. Una vez que este mundo fue creado, Dios, en Su providencia, continuó cuidando de él de todas las maneras posibles.

Esto comienza con el mantenimiento de la existencia del mundo. Las cosas materiales no solamente existen; necesitan la Palabra de Dios para que les sustente, como lo señaló Nehemías, 9:6, “*Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.*”

Pero aún más, Dios gobierna todas las cosas, como el salmista poéticamente lo dice, 104:13, 14, “*Él riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el servicio del hombre, para que él saque alimento de la tierra.*” Todo requiere esta provisión de Dios: el mundo físico [Job 37:8-10]; la creación animal [Mat. 6:26]; las naciones [Job 12:23]; el nacimiento del hombre y su destino en la vida [Sal. 139:16]; las cosas que parecen accidentales [Prov. 16:33]; las necesidades de su pueblo [Gén. 22:8, 10]; las respuestas a la oración [1 Sam. 1:17-19]; y también los malvados [Is. 45:7; Am. 3:6]. La totalidad de este universo físico se halla bajo la providencia de Dios.

Pero todavía hay más con respecto a eso, pues a través de esta providencia corre una sabiduría y un propósito más allá de toda comparación. Todo es gobernado y determinado, no por la casualidad, no por algún decreto caprichoso, sino por un diseño y propósito concebido en la mente eterna, como Él dijo, Is. 46:9-10, “*Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: “Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré.”* A lo largo de toda la historia corre la maravilla de la Palabra quien lo hizo todo; y en aquella Palabra está implicada una lógica, un sistema de organización y propósito, de sabiduría, como aquella de la que Salomón dice, Prov. 8:12, “*Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y he hallado conocimiento y discreción... cuando al mar puse sus límites para que las aguas no transgredieran su mandato, cuando señaló los cimientos de la tierra, yo estaba entonces junto a Él, como arquitecto; y era su delicia de día en día, regocijándome en todo tiempo en su presencia.*” Esta es la sabiduría de la Palabra encarnada quien tomó nuestra carne [Jn 1:14] para podernos traer hacia Dios.

3. El Propósito de Todo Esto

Este es el corazón del designio divino. La obra de Dios en el tiempo no es simplemente un esfuerzo para demostrar que Él puede hacer un mundo. Él ha hecho eso, tan maravillosa y hermosamente realizado que Jesús pudo decir, Mat. 6:28, “*Observad cómo crecen los lirios del campo; no trabajan, ni hilan; pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de éstos.*” Pero todo esto está sujeto a aquel propósito mayor al cual Dios ha dado su Hijo. Él tendrá un pueblo que pueda unirse eternamente a su propia vida en un vínculo de amor.

Jesús dio a entender esto cuando debatió con los Judíos sobre el Sabbath. El día del Sabbath, por supuesto, era aquel día con el que concluyó la semana de la creación, un día apartado para disfrutar de la obra completada de Dios. Y, con los años, los Judíos llegaron a pensar que Dios había hecho este día para sí mismo, y que necesitaba que el hombre lo guardase para su propia satisfacción. Pero Jesús le dio vuelta a esto y dijo, Mar. 2:27, “*Y Él les decía: El día de reposo se hizo para el hombre, y no el hombre para el día de reposo.*” La implicación era clara. Dios no hizo al hombre para completar su creación; Dios hizo la creación para que el hombre pudiera entrar en el reposo preparado para él por Dios.

Así pues, a lo largo de toda la Biblia, el propósito de Dios en la creación se enfoca en el hombre. En ninguna otra parte se declara esto de la manera más hermosa que al final de aquel gran coro de alabanza que se halla en Romanos 8, particularmente cuando comienza con aquel consolador estribillo del verso 28, “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*” El bien del que se habla aquí es el propósito de Dios de traer su pueblo hacia su amor, como se hace eco en la pregunta del verso 35, “*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*”

Dios está determinado a tener un pueblo a quienes pueda conocer eternamente como sus hijos, y todo el mundo es su medio de prepararnos para habitar con él en amor y compañerismo para siempre, Juan 17:21, *“para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”*

6 – El Quebrantamiento de la Amistad

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Génesis 1:27

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella.

Génesis 3:6

Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre». Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.

Génesis 3:22-23

Dios creó al hombre para la amistad, pero no pasó mucho tiempo antes que esta amistad fuese quebrantada, como Salomón señaló en Ecl. 7:29, “*He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero él se buscó muchas perversiones.*”

1 La Creación del Hombre

Cuando Dios hizo al hombre le creó a su propia imagen, Gén. 1:27, “*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.*” De esta manera el hombre podría reflejar la bondad de Dios, y así la creación se sujetaría a él gustosamente.

Pero había más que eso en ello. Las creaturas no solamente estaban sujetas al hombre como representante del Creador, sino que mientras caminaba entre ellos era capaz de realizar una función especial, Gén. 2:19, “*Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar; y el nombre que Adán dio a los seres vivientes, ese es su nombre.*” El hombre era capaz de discernir la naturaleza más íntima y el propósito de cada creatura en el plan de Dios. Ese era el nombre de la creatura, el cual el hombre podía ver y expresar en palabras, como un coro de alabanza a su Hacedor. Dios escuchaba esto y se complacía.

Entonces, en la frescura de la tarde, y ciertamente en el día del Sabbath, Dios aparecería y tendría compañerismo con el hombre. Adán y Eva hablarían acerca de todo lo que habían visto en la creación, y Dios les explicaría la sabiduría que yacía tras todo aquello, fortaleciendo sus almas con su compañerismo, mientras comían del árbol de la vida como una comida sacramental, fortaleciendo así también sus cuerpos. En tanto que hicieran esto se les aseguraba que nunca morirían [Gén. 3:26].

2 El Quebrantamiento de la Amistad

Pero esto no perduró.

El problema comenzó en el cielo. Allí habitaban los ángeles, quienes aunque creados con una naturaleza superior al hombre [Sal. 8:5], estaban asignados a su servicio [Heb. 1:14]. Lucifer [Isa. 14:12], el jefe de los ángeles [Eze. 28:14], no aceptaría esto, y dirigió a una horda de ángeles a la rebelión, de

manera que fueron echados a la tierra [Eze. 28:16]. Allí (con su nombre cambiado a “Satanás,”) buscó conseguir su propósito al convencer al hombre a que rechazara la palabra de Dios como él lo había hecho.

Como estímulo dijo, Gén. 3:5, “Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.” En esto hay muchas cosas que debemos notar:

1. Él acusó a Dios de ser falso – una cosa imposible [Tit. 1:2] – atribuyéndole su propia intención malvada [Apoc. 12:9].
2. Acusó a Dios de esconder una ambición engañosa, tal como la que él tenía.
3. Le dijo a Adán y Eva que se hallaba en su propio poder el conocer (o determinar) por sí mismos lo que es bueno y lo que es malo en lugar de escuchar lo que Dios decía.
4. Insistió en que si el hombre comía del árbol encontraría que Dios no podía hacer nada al respecto.
5. Al hacer esto comprobarían por sí mismo que eran iguales a Dios.

Lo notorio es que, no solamente vemos en esto la misma manera en la que el hombre piensa hoy, sino que es comúnmente visto como bueno y digno de alabanza incluso por parte de muchos Cristianos. Se piensa que, cuando el hombre sirve a sus propias ambiciones, está haciendo aquello para lo cual fue hecho. Y, aunque esto siempre ha fracasado, de esta manera el mundo ha continuado sumergiéndose en una miseria interminable; y continúa haciendo esto una y otra vez, igual como Edom alardeaba en Mal. 1:4, “*Edom dice: «Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado»; pero así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán y yo destruiré; los llamarán territorio de impiedad y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.*” Aquellos que son engañadores de corazón se engañan a sí mismos más que nadie.

3. La Amistad Quebrantada

Y los resultados de esto han sido devastadores, dejando al hombre con unas ansias nunca satisfechas de ser lo que nunca puede ser, y tratando de producir esto con sus propias palabras, como si fuese un dios que puede hacer existir lo que quiere [Rom. 4:17].

Y así, la belleza del Huerto de Edén fue deshecha. Las creaturas ya no estaban gozosamente sujetas a ellos, y la comunicación abierta que habían compartido el uno con el otro se había ido. En lugar de ello, reflejando la vergüenza que sentían por sus propios pensamientos, se sintieron compelidos a cubrir sus cuerpos, [Gén. 3:7]; y por vez primera, cuando la voz de Dios llegó para hablar con ellos, se escondieron en los arbustos [Gén. 3:8]. Ese hermoso centro terrenal de amistad y amor fue destruido, para no ser abierto al hombre nunca más.

En lugar de ello, una vez que Dios los hubo encontrado, se volvieron hacia un esfuerzo vano de sacudirse de la culpa que yacía sobre ellos, diciendo Adán, Gén. 3:12, “*La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.*” Y Eva a su vez, v. 13, “*Ella respondió: La serpiente me engañó y comí.*” He aquí hacia donde la culpa del hombre siempre conduce, como Pablo más adelante iba a decir, Rom. 2:1, “*Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo.*” Es el pecado más profundo del hombre el decir, cuando ha hecho mal, que es algo bueno [Mal. 2:17].

Y el resultado es que la capacidad del hombre para la amistad se ha ido. Para que uno sea un amigo, o para tener un amigo, debe haber honestidad, apertura y confianza; pero estas cosas se pierden donde reina la mentira. Aquellos que son deshonestos nunca confiarán en otros; y reina la alienación. La necesidad más profunda con la cual Dios creó el corazón humano, la de compartir su vida interior, se ha ido. La gente intenta, pero eso es un engaño en sí mismo, como Dios señaló en aquellos días antes del diluvio, Gén. 6:5, “*Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal.*”

Dios lo supo inmediatamente, y dijo, Gén. 3:22-23, “*«El hombre ha venido a ser como uno de*

nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre». Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado.» El haber continuado viviendo en ese estado hubiese sido para el hombre la última tragedia. Y así Dios le entregó a la muerte, la cual habría sido inmediata y eterna si no hubiese sido como Malaquías más tarde dijo, Mal. 3:6, “Porque yo, Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.”

7.- La Amistad Restaurada

B. Woudenberg

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 1:14

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Juan 1:18

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

Juan 15:15

La amistad con Dios, que se perdió por el pecado, fue restaurada por Jesucristo, como Juan dijo, Juan 1:17: *“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”*

1 La Encarnación

La maravilla real del Cristianismo se encuentra en el hecho que el Hijo de Dios vino en carne humana para llegar a ser uno con nosotros, como Juan dijo, 1:14: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”*

Esta venida de Cristo fue prometida desde la caída, tal y como se dio a entender en la advertencia a Satanás, Gén. 3:15, *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”*; y la totalidad del Antiguo Testamento fue edificado alrededor de esta promesa. De manera que cuando el pacto fue establecido con Abraham, Dios dijo, Gén. 17:7, *“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.”* Esta simiente era, de manera central, Cristo [Gál. 3:16], así que Jesús pudo decir más tarde, Jn. 8:56, *“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”*

Cristo se unió a nosotros de manera tan completa que llegó a ser verdadero hombre, con cuerpo y alma verdaderos. Esta fue la razón para el nacimiento virginal predicho por Isaías, 7:14, *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.”* Y, no solamente tomó Él nuestra naturaleza, entrando en nuestra batalla con el pecado, Heb. 4:15, *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra*

semejanza, pero sin pecado.” Cristo llegó a ser uno de nosotros.

2. Su Rechazo

El corazón de la Biblia ha de encontrarse en el registro de la vida de Jesús mientras luchaba con la enemistad de un mundo pecaminoso, Jn. 1:10, 11, “*En el mundo estaba... pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.*”

En él vemos una vida vivida en perfecta amistad con Dios, como el salmista había predicho que lo haría, Sal. 40:7, 8, “*Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.*” Este fue el principio gobernante de la vida de Jesús, Jn. 6:38, “*Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió,*” a lo que los cielos respondieron, Mat. 17:3, “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.*” En Cristo hubo esa perfecta unidad de propósito divino y servicio humano para la cual este mundo fue creado. Jesús fue llamado muy apropiadamente “*el último Adán*” [1 Cor. 15:45], pues con Él la vida comenzaba otra vez.

Sin embargo, debido a esto, sufrió. Mientras que el mundo busca mantener una amistad fingida consigo mismo, es una amistad sin apertura real y sin confianza real; y no podría soportar a uno que guardara un compañerismo verdadero con Dios en la manera que debía ser, Jn. 5:18, “*Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque... decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.*”

Sin embargo, a pesar de esto, Jesús continuó en su camino de compañerismo, buscando al manso y al humilde, y llamándolos a tomar parte en su compañerismo, Mat. 11:28-29, “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.*” Y esto continuó haciendo hasta que finalmente, mientras se encontraba al final de su vida, pudo exclamar en oración al Padre, Jn. 17:6-8, “*He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.*”

Y finalmente, para que esta amistad pudiese ser eternamente sellada, Jesús se dio a sí mismo a la muerte de la cruz.

3. La Amistad en Gloria

Una vez que esta obra fue completada el Padre levantó a Su Hijo al lugar más alto en gloria, como leemos en Fil. 2:8-11, “*y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*”

Y ahora habita en el cielo, llevando a cabo aquel propósito por el cual el Padre creó el mundo, como lo explicó en aquella última gran oración, Jn. 17:9, 21, 23, “*Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son... para que todos sean uno; como tú,*

oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” Este era el propósito original con el cual Dios visionaba al mundo; Él tendría un pueblo unido a Él en un compañerismo perfecto de vida por toda la eternidad. Había existido tal compañerismo, por un tiempo breve, en la manifestación original terrenal del Paraíso; Adán y Eva tenían un compañerismo perfecto el uno con el otro y con Dios mientras comían del Árbol de la Vida. Pero no duró, y no era aquello lo que Dios había ordenado que fuese el fin último del hombre. Aquel que conoce el fin desde el principio [Is. 46:10], había ordenado aquellos que únicamente Cristo podía producir [Jn. 14:5]. Dios había predestinado un pueblo que debía ser adoptado en aquella misma relación con Él que, como el Dios trino, tenía en el seno de sí mismo [Efe. 2:5], y así participar de la vida de la naturaleza divina [2 Ped. 1:4]. Fue para esto que Cristo preparó el camino, como dijo, Jn. 14:3, *“Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”*

8.- La Amistad Experimentada

B. Woudenberg

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Romanos 8:30

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Efesios 2:4, 5

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

Juan 15:15

Nos es dada la Orden de Salvación mediante la cual Dios restaura la amistad en nuestras vidas una vez más en Romanos 8:30, *Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*

1 El Toque de Gracia

Todos nosotros, por naturaleza, Efesios 2:1, 2, *estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, en los cuales anduvimos en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.* Esta es la razón por la cual hay alineación en este mundo existente. Cada uno tiene un compromiso fundamental consigo mismo, con el resultado de que nadie puede confiar en otro, como señaló Santiago, 4:1, *¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?*

Para esto el mundo ha conocido solamente una excepción; y esa excepción es Jesucristo, como Él dijo, Juan 6:38, 39, *Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.*

Pero no solamente eso, Jesús también ha enviado su Espíritu de verdad a los corazones de todos aquellos para quienes Él se ha dado a sí mismo, para que puedan reconocer su propia pecaminosidad, y su necesidad de un salvador para salvarles de ella; pues, como Jesús dijo, Juan 3:3, *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*

2 La Voz de un Amigo

La manera en que esto opera es esta:

Cristo, en su último mandamiento a sus discípulos, les dijo, Marcos 16:15, *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*. Y así sucede que desde ese tiempo hasta hoy los mensajeros del Evangelio han salido por la declaración y orden de Dios para llevar el Evangelio a todas las naciones de la tierra; y mientras van su palabra ha tenido su efecto divisorio, como Pablo dijo, 2 Corintios 2:16, *a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?*

Están aquellos quienes escuchando la palabra responden a ella negativamente, con indiferencia y aún odio; Cristo es para ellos, 1 Pedro 2:8, *Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados*. Pero hay otros que son conmovidos por lo que oyen y la fe brota de sus corazones, Romanos 10:17, *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*. Estos son aquellos que han sido abiertos por el Espíritu de Dios de la misma manera en que lo fue Lidia, Hechos 16:17, *y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía*.

Es a partir de esta fe que fluyen inevitablemente el resto de las bendiciones de la vida Cristiana, como fue escrito, Romanos 1:17, *Mas el justo por la fe vivirá* (literalmente *a partir de la fe*). La fe es el medio por el cual somos unidos a Cristo y a través del cual fluye su vida hacia la nuestra, así como la vida de la vid fluye a través de las ramas y les capacita para llevar fruto [Juan 14:1-5].

La primera gran bendición que proviene de esto es la justificación, el darnos cuenta que nuestra culpa se ha ido, y que somos justificados en la vida que ahora vivimos, Gálatas 3:6,7, *Así Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que tienen fe, estos son hijos de Abraham*.

Y de esto sigue la bendición de la santificación, una nueva actitud hacia el pecado, Romanos 6:1, 2, *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*

Lo que sucede por medio de todo esto es que estamos siendo preparados para la gloria. Así como Cristo ha partido antes que nosotros, así Él envía Su espíritu a nuestros corazones para que podamos estar preparados para la vida de gloria cuando vayamos para estar con Él para siempre.

3. La Vida de Amistad

Lo que todo esto quiere decir es que estamos siendo restaurados hacia aquella amistad que se perdió por la caída de nuestros padres, pero en una manera mucho más grande de lo que ellos hubiesen sido capaces de conocer.

A través del pecado el hombre fue llevado hacia una reclusión espiritual que le dejó aislado y solo. Antes de la caída había estado completamente abierto. Adán y Eva habían sido capaces de compartir absolutamente todo lo que deseaban y pensaban; y todo esto, a su vez, eran capaces de compartirlo con Dios. Era un círculo de amor completo y perfecto.

Sin embargo, una vez que hubo entrado el pecado, todo esto cambió. Cada persona llegó a estar tan atrapada en el sueño de su propia grandeza que esto llegó a ser el primer y principal motivo para la vida; y eso no podía ser compartido con nadie. Cada persona fue dirigida hacia un

aislamiento interno que era doloroso por encima de todo lo demás, y que le dejaba sintiéndose solo y abusado.

Es solo la maravilla de la gracia de Dios, y la grandeza de su obra a través de Cristo, las que pueden cambiar esto. Cristo envía el Espíritu de verdad a los corazones de su pueblo, como Él dijo, Juan 16:13, *Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.* Es Él quien nos capacita para confrontar el mal de nuestras propias ambiciones y pecados egoístas, y para reconocerlas en arrepentimiento y confesión. Es Él quien abre nuestros ojos para recibir la verdad del Evangelio, y la realidad de Jesucristo como el único redentor en quien debemos confiar. Él nos da fe, Efesios 2:8, *porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.* Y de esa fe fluye la conciencia de que nuestros pecados son perdonados y que ya no somos siervos del pecado, sino que ahora somos libres para vivir para Cristo, Romanos 6:11, *Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.* Y cuando se ha llevado a cabo todo esto somos hechos una vez más amigos de Dios.